

Primero me gustaría hacer algunos anuncios, informar a todos sobre ciertas cosas, y que esto quede grabado en el video para los que están en Australia, Nueva Zelanda y Europa.

El pasado Sabbat el sermón ha sido más corto porque yo no me sentía muy bien. En el hotel en que estábamos en Chandler, Arizona, ellos habían cambiado las moquetas recientemente y esto siempre me provoca alergia. Y no he podido seguir dando el sermón porque el olor a pegamento me molestaba mucho.

Y desde allí hemos ido a Scottsdale, que no está muy lejos, porque yo quería empezar a trabajar en algunos sermones para Fiesta de los Tabernáculos. Esa era mi intención pero entonces me di cuenta de que tenía que centrarme en los sermones de las próximas semanas y preparar los sermones que serán dados cuando estemos en Europa. Estaremos allí más tiempo y quiero tener a todos los sermones preparados.

Además, tuve que hacer algunos malabarismos para organizarlo todo de tal manera que todos puedan escuchar los sermones cuando les toque escucharlo y asegurarme de que todo vaya bien, sin problemas. Y esta no es una tarea fácil. Yo siempre tengo que hacer esto con los sermones de la Fiesta de los Tabernáculos, pero esta vez ha sido más difícil y me llevó más tiempo cuadrarlo todo. Y será más difícil para los que se encuentran en Europa porque daré el primer sermón en los Países Bajos y luego me voy a Gran Bretaña, donde no daré el sermón en directo. Así que, no todos podrán escuchar el mismo sermón al mismo tiempo. Aunque quizá yo podría intentar hacer algo parecido.

Pero ellos tendrán que escuchar un sermón diferente en Sabbat. Y, por supuesto, cuando yo esté allí ellos me escucharán en vivo.

Quisiera mencionar que ya tengo preparados cinco sermones. Y esto es emocionante. Yo sé a dónde todos los demás me llevarán hasta mediados de julio. He podido centrarme en esto y ahora tengo todos los sermones preparados. Y más adelante, en julio quizá, espero poder empezar a trabajar en los sermones que serán dados en la Fiesta de los Tabernáculos de este año. Porque todavía no sé de qué debo hablar.

Y les diré más sobre estos sermones aquí a medida que avanzamos. Es increíble que las cosas encajen de la manera que encajan. Los sermones para el Día de Pentecostés o los sermones grabados de antemano, a los que me referiré más adelante.

Solo quería informar a todos sobre esto. Especialmente debido a lo que me pasó la semana pasada. Yo no podía soportar el olor a sustancias químico allí. Y espero que ellos no pongan moqueta nueva en el hotel donde celebraremos la Fiesta de los Tabernáculos porque entonces

yo sé que no podré quedarme allí. Espero poder estar con los demás después del sermón, si puedo darlo desde nuestra habitación.

Como hoy. Yo no tenía planeado dar el sermón de hoy. Por eso hemos enviado un correo electrónico a todos para informales que el sermón de hoy sería en vivo y no uno grabado de antemano. Lo voy a guardar para más adelante, porque tengo que seguir con el tema del que estamos hablando en estos sermones para que todo encaje cuando estemos en Europa.

Así que, estoy dando el presente sermón desde una habitación de hotel. Y creo que tendré que acostumbrarme a hacer esto. Lo de hoy es una especie de ensayo para comprobar si esto funciona. Tengo que dar el sermón desde algún lugar y esto es lo mejor que hemos podido organizar. Aunque me gusta ver la reacción de la audiencia pero lo único que puedo ver es a mí mismo en las pantallas de la videocámara y del ordenador. Y eso no es lo que yo quiero.

Así que, vamos a continuar con la serie de sermones *Fortalecidos a Través del Ayuno*. Y esta es la 3ª parte.

Como se ha dicho en el comienzo de esta serie de sermones, la oración es una herramienta muy poderosa que Dios nos ha dado. Y si combinamos el ayuno con la oración (porque así es como funciona) esto es aún más poderoso, podemos ser mucho más fortalecidos en Dios.

Y así, como mencioné el pasado Sabbat, eso es algo que todos debemos desear con todo nuestro ser. Espero que todos entendamos el proceso del ayuno y que necesitamos ayunar. No solo cuando se convoca un ayuno para toda la Iglesia, como haremos el fin de semana del 25 de mayo. Y no tiene que ser precisamente en el Sabbat. Usted puede empezar a ayunar el viernes, el sábado o el domingo, como mejor le venga. Y eso depende de cada uno. Ese margen de tiempo es para hacerlo un poco más fácil, pero usted tiene que ayunar dentro del fin de semana.

El ayuno fortalece nuestras oraciones. Debemos entender esto. El ayuno fortalece nuestras oraciones, revigoriza el poder del espíritu de Dios en nosotros, si lo hacemos de la manera correcta. Y por eso estamos hablando de esas cosas en esta serie de sermones. Porque debemos ayunar de la manera correcta, con la mentalidad correcta, con la actitud correcta. Y esto no es algo que tenemos automáticamente. Esto es algo por lo que tenemos que orar, tenemos que pedir a Dios que nos ayude con esto, tenemos que trabajar en esto. Esto no es algo que sucede sin más. No se trata solamente de no comer ni beber nada durante todo el día. Debemos tener la actitud, la mentalidad correcta; algo que necesitamos comprender, que necesitamos ejercitar en nuestras vidas.

Y nuevamente, el próximo fin de semana toda la Iglesia debe ayunar.

Hemos terminado la 2ª parte hablando sobre la importante lección que Dios nos enseña a través del Día de la Expiación y sobre la necesidad de la humildad en nuestra vida. Es increíble entender lo que Dios nos enseña a través de ese día, aunque no es tan fácil comprender esto.

Hablamos sobre esto, sabemos lo que significa esta palabra, pero no es fácil ponerlo en práctica, no podemos hacer esto correctamente de y por nosotros mismos.

Necesitamos la ayuda de Dios, necesitamos el espíritu de Dios para que podamos ayunar de la manera correcta. Debemos ir a la presencia de Dios y clamarle por humildad, por la mentalidad correcta. Ayunar no es solamente no comer ni beber nada durante todo el día. El ayuno va mucho más allá, porque tiene que ver con nuestra forma de pensar y de abordar esto.

Debemos entender lo que significa afligir nuestras vidas, que es más que simplemente no comer ni beber nada durante todo el día. Y, como también ya he dicho, la palabra que en el Antiguo Testamento es traducida como "afligir" está relacionada con la palabra humildad, con humillarse, con buscar la humildad. Ambas palabras son usadas indistintamente y significan lo mismo. Esto es lo que hacemos y a nuestra naturaleza humana esto no le gusta para nada.

¿A quién le gusta ayunar, no comer ni beber nada? Debería gustarnos el resultado, por supuesto. Porque entendemos que para nosotros esto es algo espiritual, es una manera de acercarnos más a Dios. Por eso ayunar debería ser emocionante para nosotros. Pero para la naturaleza humana, para nuestro cuerpo, no estamos hechos para estar sin comida y sin agua. Necesitamos alimento. Deseamos comer y beber. Nuestro cuerpo nos lo pide. Y hay importantes lecciones en eso. Deseamos esto. Lo queremos. Pero sobre todo entendemos que necesitamos el alimento espiritual que viene de Dios.

La comida, el agua, todo esto es muy físico, pero esto nos enseña importantes lecciones. Porque no es natural para nosotros no comer ni beber. Al igual que la humildad no es algo natural en nosotros. Afligirnos espiritualmente no es algo natural. Esto es una batalla para nosotros. Esto es algo que debemos ejercitar espiritualmente porque tenemos que clamar a Dios por Su ayuda para poder hacer esto de la manera correcta.

Afligirnos espiritualmente tiene que ver con la humildad, con aprender a reconocer el orgullo y luchar contra el orgullo. Porque el orgullo es algo muy difícil de ver. Pensamos que lo vemos, pero cuanto más crecemos espiritualmente más nos damos cuenta de que hay cosas que no podemos ver en nosotros mismos si Dios no nos las muestra. Esto significa que hay cosas en nosotros, en nuestra manera de pensar que tienen mucho que ver con el orgullo. Así es cómo pensamos. Los seres humanos pensamos que tenemos razón, que nuestra forma de pensar es la correcta, que nuestra forma de ver las cosas es la correcta, que nuestra forma de juzgar las cosas es la correcta. Y sin embargo, eso no es cierto. Mucho de esto tiene que cambiar. Y eso se vuelve más complicado porque son cosas que están profundamente arraigadas en nuestra mente. Así somos los seres humanos. Somos carnales y egoístas. Y si pensamos que vemos todo esto, nos engañamos a nosotros mismos.

Y es bueno pensar en esto y preguntar a Dios. "¿Qué es lo que no veo en mí mismo? ¿Qué es lo que no entiendo?" Y pedirle que nos muestre esto y que tenga misericordia de nosotros también.

Hay cosas sobre nosotros mismos que creemos ver pero no las vemos. Pienso en ciertas cosas que sucedieron y que suceden en la Iglesia en las que nuestra carnalidad se destaca más que lo que es espiritual. Mismo cuando pensamos que algo se está haciendo o diciendo de una manera espiritual, a esto simplemente viene de la carne. Pero lo que pasa a menudo es que no vemos esas cosas.

Y ahí está el problema. Necesitamos a Dios. Necesitamos que Dios nos muestre a nosotros mismos para que podamos arrepentirnos, para que nuestra mente pueda ser transformada. Porque se trata de cómo pensamos. Y si nuestra mente está siendo transformada esto significa que cada vez más de acuerdo con Dios, significa que estamos viendo cosas en nosotros mismos ser con las que no estamos de acuerdo y que sabemos que tienen que cambiar.

¿Qué tiene que cambiar en usted? ¿Qué necesita cambiar en usted? ¿Cuál es su batalla? ¿Qué batallas está usted luchando en su mente, en su manera de pensar y de hacer las cosas, en cómo usted juzga las cosas y a las personas, por ejemplo? Necesitamos la ayuda de Dios para ver esas cosas. Debemos ir a la presencia de Dios, especialmente durante el ayuno, y pedirle que nos dé humildad para ver esas cosas, que nos ayude a ver cómo pensamos hacia los demás, cómo juzgamos a los demás. Porque esto es lo que hacemos. Y debemos tener mucho cuidado con cómo pensamos sobre los demás. Especialmente en el Cuerpo de Cristo.

Tener humildad es aprender y entender que necesitamos a Dios todos los días en nuestras vidas. Es saber esto. Es aprender el proceso, es aprender las cosas de las que estamos hablando aquí estar cada vez más convencidos de esto. “Sí, necesito más a Dios. Necesito orar y buscar a Dios a diario en mi vida.”

Esto es algo espiritual. La oración revela que necesitamos el pan de cada día. Y no lo recibimos si no lo pedimos. Si no oramos por el alimento espiritual, ¿cree usted que Dios nos dará Su ayuda? Dios dice que debemos orar diariamente. Cristo nos dejó ese ejemplo y necesitamos hacer eso diariamente. Debemos involucrar a Dios en todo lo que hacemos. Debemos pedir a Dios que nos ayude, que nos fortalezca, que nos muestre las cosas que necesitan cambiar en nosotros mismos y que no podemos ver para que podamos luchar contra ellas.

Necesitamos alimento diariamente. Necesitamos agua diariamente. Necesitamos agua viva. Necesitamos el espíritu de Dios en nosotros. Esto es un hecho. Y debemos entender esto y estar profundamente convencidos de esto. Y también de lo que el ayuno nos enseña: “Necesito beber todos los días. Necesito agua todos los días. Necesito alimentarme todos los días.” Varias veces a día.

Vayamos a Juan 4. Lo que Cristo dice aquí es muy claro. Hemos leído esto muchas veces, pero es bueno volver a leerlo, pensar en esto. Aquí Cristo habla con una mujer samaritana. **Juan 4:9 - Y la mujer samaritana le dice...** Me encanta el libro de Juan porque en él Cristo revela ciertas cosas sobre la naturaleza humana, revela cómo somos sin el espíritu de Dios, y que sin el espíritu de Dios no podemos entender las cosas que vienen de Dios. Esto es imposible. Esto fue lo que pasó con Nicodemo cuando Cristo le habló, como podemos leer en Juan 3. Y aquí Cristo

habla con una mujer que estaba sacando agua de un pozo. En Juan 6 Cristo dice que él es el pan de vida y que tenemos que beber de su sangre. Y entonces muchos dejaron de seguirlo porque para los judíos comer sangre, beber sangre era algo repugnantes y ellos sabían que eso iba en contra de la ley.

Cosas que la mente humana no es capaz de entender porque son de naturaleza espiritual. Dios tiene que revelarnos esas cosas.

Y la mujer Samaritana le dice: “¿Cómo tú, siendo Judío, me pides de beber a mí... Porque los judíos no tenían trato con los samaritanos. Y aquí estaba un judío pidiéndole de beber a ella. ...que soy una mujer de Samaria?” Los judíos solían menospreciar a los gentiles. Ellos no se trataban. Como algunos que se creen superiores a personas de otras razas, orígenes o nacionalidades. Hay personas que piensan que son mejores, que son superiores a otros. Algunos tienen una actitud de menosprecio hacia los demás a su alrededor. ¡La mente humana está tan enferma! Pero así es como juzgamos las cosas. Hasta que Dios abre nuestras mentes y nos ayuda a ver lo retorcida, lo pervertida que es esa manera de pensar.

...que soy una mujer de Samaria?” Porque los judíos no tenían trato con los samaritanos. Los judíos no solían hablar con los samaritanos, no tenían ningún trato con ellos. A eso ella se refiere aquí. Ella estaba muy sorprendida por su actitud. Tanto que ella le preguntó. “¿Por qué me hablas a mí, una mujer samaritana?”.

Josué respondió y le dijo: Si conocieras el don de Dios... Si conocieras el don... Podemos leer esto y no entender lo que nos está siendo dicho aquí. Porque lo que está escrito aquí, como muchas otras cosas que Cristo dijo, no era para ellos, no era para esa época. Los discípulos, había tanta cosas que ellos no podían entender. Ellos tuvieron que esperar hasta el Día de Pentecostés. Solo entonces Dios ellos empezaron a entender esas cosas. Porque para eso se necesita el espíritu de Dios.

Dios los atrajo a Cristo y durante un largo período de tiempo, durante tres años y medio, Cristo estuvo trabajando con ellos. Pero ellos no podían entender las cosas que Cristo decía todavía. En Juan 14, cuando Cristo les dijo que él vendría nuevamente y que ellos no podían saber adónde él iba. Cristo también les dijo que si ellos lo habían visto a él ellos habían visto al Padre. Y esas cosas los dejaban atónitos porque ellos pensaban que se trataban de algo físico. Eso era todo lo que ellos podían entender.

Por eso es tan impresionante que nosotros entendamos todas esas cosas. Por eso yo hablo tan a menudo sobre las Verdades que Dios nos ha dado. Otros no pueden entenderlas. La Iglesia que está dispersada no puede entender las Verdades. Ellos ni siquiera comprenden que han pasado por una apostasía. Y podemos pensar que esto es fácil de entender, aunque sea solamente a nivel físico. Y realmente lo es. Así que, ellos no tiene ninguna excusa. Dios los juzgará más adelante, en diferentes momentos.

¡Hay tantas cosas que nosotros sabemos, que nosotros entendemos! Y usted solo puede saber y entender esas cosas porque usted tiene el espíritu de Dios. Usted solo puede aferrarse a esas cosas porque usted tiene el espíritu de Dios. Esa es la única manera. Y si empezamos a debilitarnos, si empezamos a apagar el espíritu de Dios en nosotros, si el espíritu de Dios deja de fluir en nuestra vida debería, como necesita fluir para darnos vida, esto es como hacer un nudo en el cordón umbilical de un feto que está creciendo. Él feto morirá. Y eso es lo que nos pasará si permitimos que eso nos suceda debido a sea lo que sea. Debido a ese espíritu de Laodicea. Porque ese espíritu apaga el espíritu de Dios en nuestra vida, impide que el espíritu de Dios fluya en nuestra vida.

Y nuevamente, es impresionante entender todo lo que Dios nos ha dado. Todas las Verdades que tenemos. Los que se marchan de la Iglesia de Dios, sin excepción, es porque pierden la Verdad. Esto pasa mucho antes de que ellos se marchan. Y enseguida ellos vuelven al mundo, a lo que quieren, a lo que sea que deseen. Algunos siguen aferrándose a ciertas cosas que antes sabían, pero es solo conocimiento. No es muy difícil entender que está mal celebrar la navidad, que está mal celebrar la pascua. Algunos siguen celebrando la Fiesta de los Tabernáculos por su cuenta. Ellos siguen haciendo esto porque entienden que ciertas cosas del Antiguo Testamento y hacen como los judíos. Pero si el espíritu de Dios no está en ellos, ¿qué significado tiene todo esto a nivel espiritual? Ninguno.

Ellos pierden parte de esto pero siguen haciendo ciertas cosas para sentirse bien consigo mismos. Y a veces, si no tenemos cuidado, podemos hacer las cosas simplemente a modo de rutina. Ayunamos, oramos o hacemos otras cosas para sentirnos bien con nosotros mismos. Eso es lo que han hecho muchos en la Iglesia en el pasado.

Continuando. **Josué respondió y le dijo: Si conocieras el don de Dios...** ¿Lo conocemos nosotros? ¿Entendemos realmente lo que Dios nos ha dado al final de esta era? ¿Lo creemos con todo nuestro ser? ¿Entendemos todas las verdades que tenemos, las cosas que podemos comprender espiritualmente? ¡Impresionante!

... y quién es el que te dice: "Dame de beber" ... Si conocieras el don de Dios, y quién te dice: "Dame de beber"... Y por supuesto que ella no lo conocía. Ella no sabía que él era el Mesías, que él había venido para ser el sacrificio del Pesaj por toda la humanidad. Ella no podía saber esas cosas. Y los discípulos solo aprendieron esto, solo comprendieron esto más adelante. Ellos tuvieron que crecer espiritualmente para poder entender esto verdaderamente.

Si conocieras el don de Dios... ¿Qué es el don de Dios? Es lo que Dios planeó para la humanidad y que viene a través del Mesías, de Cristo, de nuestro Pesaj, es algo que nosotros tenemos. **...y quién es el que te dice: "Dame de beber," le pedirías...** ¿Y esto era para ella o es para nosotros? ¡Esto es para nosotros! ¿Conocer el don de Dios? ¿Lo conocemos? ¿Estamos profundamente convencidos de ello? ¿Entendemos el tesoro que tenemos?

Porque estoy cansado de ver que tantos se marchan porque no entienden el regalo que Dios les ha dado, lo que tienen en sus manos. ¡Y miren como las personas han tratado esto a lo

largo del tiempo! ¡Qué elecciones tan horribles los seres humanos pueden tomar! Esto es lo que ha sucedido a la mayoría de aquellos a los que Dios ha llamado. Esto es lo que pasó a la mayoría. ¡Y esto aún no ha terminado!

...le pedirías... ¿Por qué? ¡Dios nos dice que debemos pedirle esto! Dios nos dice que debemos pedirle que Su espíritu habite en nosotros. Dios nos dice que debemos pedirle que nos de la capacidad de arrepentirnos de nuestros pecados porque sabemos que necesitamos ser perdonados del pecado para poder recibir el espíritu de Dios. Porque esa es la voluntad de Dios.

Podemos pedir a Dios cualquier cosa que esté de acuerdo con Su voluntad. Podemos pedir a Dios que nos salve, que nos ayude a cambiar, que nos ayude a vencer nuestra naturaleza y que nos vuelva más fuertes espiritualmente. Debemos producir frutos. Nuestra manera de pensar debe cambiar. Nuestra mente debe ser transformada.

...le pedirías... Y más adelante, en Juan 14 y 15, Cristo explica lo importante que es que pidamos esas cosas a Dios. ¡Pidan esto a Dios! Porque si no pedimos esto a Dios podemos engañarnos a nosotros mismos pensando que todo está bien con nosotros, que lo estamos haciendo genial y que no nos hace falta pedir esto a Dios.

...le pedirías y él te daría agua viva. El espíritu santo. Pero tenemos que pedir y tenemos que entender lo que significa pedir. Significa que tenemos que arrepentirnos del pecado. Porque debemos entender de dónde viene el espíritu santo. Esto es lo que permite que Dios Padre y Jesu Cristo permanezcan en nosotros y nosotros en Ellos. Esto es lo que nos permite permanecer en la Iglesia, seguir adelante en la Iglesia.

Buscar que el espíritu de Dios permanezca en nosotros significa que tenemos que mantenernos en guardia, estar alertas al orgullo, porque el orgullo resiste a esa vida. El orgullo humano resiste a Dios, resiste al espíritu de Dios. De verdad. Por eso la humildad es tan importante. Porque si nos ensoberbecemos, si pensamos que somos mejores, que somos importantes y que podemos hacer ciertas cosas y nos justificamos. Quizá sobre juzgar a los demás o lo que sea que hagamos en nuestra vida, u otros pecados que sabemos que cometemos, eso es orgullo y estamos oponiendo resistencia al espíritu de Dios. Cuando pecamos, oponemos resistencia al espíritu de Dios, nos oponemos resistencia a la vida de Jesu. ¡Oponemos resistencia al propósito por el que él murió!

Buscar que el espíritu de Dios permanezca en nosotros significa que tenemos que mantenernos en guardia, estar alertas al orgullo, porque el orgullo resiste a esa vida; la vida espiritual que Dios nos ha dado. El orgullo, la mente humana, la naturaleza humana carnal.

Los seres humanos tendemos a la autosuficiencia. Ponemos nuestra confianza en nosotros mismos. De verdad. No orar y no ayunar como debemos revela un espíritu de orgullo, un espíritu que se resiste a Dios, y también revela que no creemos a Cristo. Porque necesitamos su vida y la vida de Dios Padre en nosotros.

Hay muchos versículos que hablan sobre el orgullo y la autosuficiencia espiritual, versículos que me vienen a la mente cada vez que hablamos sobre este tema; especialmente cuando hablamos sobre el ayuno. Es una batalla para nosotros someternos a cosas tan sencillas. Esto es una batalla. Esas son cosas muy sencillas y muy claras que todos deberíamos hacer y de la manera que nos es dicho. Pero el problema es la mente.

Vayamos a Proverbios 15. Por un lado esas cosas son muy claras y sencillas pero por otro no tanto. Hemos leído y oído esos versículos muchas veces, pero ¿vivimos, ejercitamos, ponemos en práctica lo que ellos dicen?

Proverbios 15:31 - El oído que atiende a la reprección, a la corrección, de vida permanecerá entre los sabios. ¿Qué significa eso? Aquí no se está hablando de la sabiduría humana, porque ¿qué valor tiene la sabiduría humana? Todo lo que tenemos que hacer es poner la tele y mirar algún programa de noticias, ya sea de derechas, de izquierdas o moderados. Y todo lo que oímos son comentarios de personas que se consideran sabias. Los presentadores de los programas “Escribiste un libro sobre el tema. (¡Estoy impresionado!). ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Y la naturaleza humana es fea. Esa actitud y mentalidad autoritaria. Pero esto no es la verdadera sabiduría, es sólo la sabiduría de los seres humanos, lo que se les ocurre y lo que les hace sentir bien porque piensan que tienen conocimiento y comprensión de ciertas cosas. La verdadera sabiduría proviene de Dios. Es el espíritu, la mente de Dios, la palabra de Dios que viene a nuestra mente. Ahí es de donde viene toda la sabiduría.

Por eso me encantan lo que está escrito sobre esto en diferentes lugares de libro de Proverbios. Cuando se habla de esa palabra o esa vida, el espíritu de Dios, la palabra que cobra vida en nosotros, la sabiduría, esto cobra vida en nosotros, esto tiene que venir de Dios para verdaderamente cobrar vida.

El oído que atiende a la reprección... A la corrección. Eso es lo que tenemos que hacer. Tenemos que estar dispuestos a dar oídos a la corrección. Tenemos que estar dispuestos a entender que no tenemos razón en todo. Porque esto es más difícil cuando otros nos lo dicen. Porque es como si no quisiéramos escuchar esto. Queremos escuchar que tenemos razón y dar oídos a los que están de acuerdo con lo que pensamos y con cómo pensamos.

El oído que atiende a la reprección... Si estamos escuchando. Y no tiene que ver solamente con escuchar las cosas que nos son dichas, pero también tiene que ver con cómo pensamos. ¿Estamos escuchando realmente?

El oído que atiende a la reprección, a la corrección, de vida permanecerá entre los sabios. Hay sabiduría en eso a nivel espiritual. Si entendemos qué es esto cuando se trata de si estamos o no estamos viviendo de acuerdo con el camino de vida de Dios. Si escuchamos un sermón y nos damos cuenta de que hay cosas en nuestra vida que necesitamos cambiar. Si

escuchamos lo que Dios nos da y nos esforzamos por cambiar, entonces permaneceremos entre los sabios, entre los que tienen la misma mente, que viene de Dios, y están convencidos de la verdad.

El que rechaza la instrucción... El que rechaza la disciplina, o si es el caso, la corrección que les es dada. Esto no sienta bien porque es algo que está en la mente. La corrección física, que los seres humanos dan a otros, puede ser difícil. Ya sean palabras o castigo físico. Esas cosas hacen daño. Pero cuando se trata del camino de vida de Dios y de ese tipo de corrección, cuando Dios nos corrige, ¿le damos oídos, lo escuchamos? ¿Escuchamos lo que Dios nos dice?

Y si damos oídos a la corrección, entonces oramos a Dios y le pedimos que nos ayude a entender la corrección y estar de acuerdo con ello. Este proceso es espiritual. Pero, ¿qué pasa si rechazamos la corrección? Y ese rechazo no tiene que ser patente y evidente. Puede que simplemente ignoramos o no hacemos caso a lo que nos es dicho.

El que rechaza la instrucción desprecia su propia vida... Entonces, cuando se trata del camino de vida de Dios, ¿qué pasa si rechazamos lo que Dios nos da a cada Sabbat y a cada Día Sagrado, si no damos oídos a lo que escuchamos, si no oramos y clamamos a Dios por Su ayuda para entender lo que escuchamos? Porque usted no puede digerir no puede comprender las cosas que usted escucha en los sermones o las verdades que Dios nos ha dado si usted no está clamando a Dios por Su espíritu. Dios nos da el alimento espiritual, nos da pan y agua espiritualmente, pero algo tiene que suceder en nuestra mente.

El que rechaza la instrucción desprecia su propia vida... Y las personas se marchan de la Iglesia de Dios porque no quieren escuchar. Esto revela de una manera muy clara que la persona no está escuchando. ¡Usted no está escuchando! ¿Y qué pasa entonces? Usted simplemente desprecia su propia vida. ¡Qué cosa tan horrible! Usted desprecia la vida que Dios le ha dado, la vida que usted podría tener, una vida abundante, llena de alegría y paz. ¿Por qué desear algo diferente?

Pero eso es lo que sucede a la mente carnal. La persona se debilita cada vez más y sigue su propio camino porque piensa que tiene razón. ¡Demencial!

...pero el que acepta reprensión... Todos los que acatan la reprensión... Especialmente cuando se trata de las cosas de las que estamos hablando aquí. Porque estamos hablando de cosas que son de naturaleza espiritual. Estamos hablando de cosas que vienen de Dios. El libro de Proverbios habla sobre la sabiduría que Dios quiere darnos, Su palabra, Su verdad. **...pero el que acepta la reprensión...** Siempre es una cuestión de si estamos escuchando algo y creciendo en esto. Porque lo entendemos del todo todavía o porque un cambio que debe tener lugar en nuestra mente. De esto se trata la transformación de nuestra mente. Se trata de los cambios que deben tener lugar en nuestra manera de pensar.

...pero el que acepta la reprensión adquiere entendimiento. ¡Impresionante! Usted tiene que empezar a hacer algo. Cuando escuchamos algo, tenemos que comenzar a ponerlo en práctica,

a vivirlo, a esforzarnos por hacer lo que nos es dicho. Puede ser algo sencillo como no trabajar en el Sabbat y en los Días Sagrados o dar el diezmo. Así es como comenzamos, por lo general. Y cuanto más hacemos esas cosas, más entendemos sobre el Sabbat, los Días Sagrados, sobre el diezmo y su propósito, vemos la belleza del plan y del propósito de Dios en todas esas cosas.

Porque el espíritu de Dios no nos mete esas cosas en la mente y ya está. Tenemos que ponerlas en práctica o probarlas, como dice la Biblia. Y hacemos esto practicando esas cosas, haciendo lo que nos es dicho, cambiando algo en nuestra vida. Como vacunarnos contra COVID, por ejemplo. Aunque usted no lo entienda usted lo hace porque es lo que le fue dicho. Usted simplemente lo hace. O como con el tema de llevar o no llevar maquillaje.

Aprendemos a tener moderación y nos vestimos apropiadamente, comenzamos a vestirnos de manera diferente para estar en unidad con lo que nos es dicho y después de un tiempo empezamos a entender la razón para estas cosas. Comenzamos a comprender por qué Dios nos dice estas cosas y queremos estar cada vez más de acuerdo con Él. Y esto es entendimiento. Comprendemos las cosas y estamos convencidos de ella. Y esto es sabiduría en nuestra mente.

Conocimiento, comprensión, sabiduría. La comprensión y la sabiduría no pueden simplemente ser metidas en nuestra mente. Esto tiene que venir a través de las decisiones que tomamos.

El temor del SEÑOR... Eso es algo en lo que debemos crecer. Porque el temor del SEÑOR puede impulsarnos, a seres humanos carnales, puede instarnos, puede motivarnos a ser cautelosos, a tener cuidado porque no queremos quedar separados de Dios. Porque si entendemos lo que significa ir en contra de Dios, ese es un tipo correcto de temor, es un tipo correcto de reverencia a Dios. Porque ni siquiera se nos pasaría por la cabeza responder de otra manera.

Esto comienza con una especie de miedo porque no queremos ser excluidos, no queremos dejar de pertenecer al Cuerpo de Cristo. ¡Esas cosas deberían darnos mucho miedo! ¡Porque no queremos que esto nos pase! Queremos vivir de acuerdo con lo que Dios nos da, queremos obedecer a Dios. Queremos estar de acuerdo con Dios en todo. Y eso significa que tememos y reverenciamos a Dios. Porque si usted no teme a Dios y sigue haciendo lo que le da la gana, usted va en dirección a la puerta de salida y dentro de nada usted se habrá ido.

El temor del SEÑOR imparte... Y esto implica reprensión, corrección. **...sabiduría...** Deberíamos ser capaces de entender esto. Ponemos en práctica las cosas que nos son dichas porque tememos no honrar a Dios, tememos no glorificar a Dios, tememos ir en contra de Dios y de lo que Dios ha dicho.

El temor del SEÑOR imparte... Corrección, reprensión. **...sabiduría...** Porque para cambiar nuestra forma de pensar tenemos que sufrir. Nuestro “yo”, la manera en que “yo” lo veo, tiene que sufrir para poder cambiar. Porque no nos gusta el cambio. No queremos cambiar. Nos gusta ser cómo somos. Pero tenemos que crecer y comprender que debemos decir: “¡NO!” Yo

aborrezco al egoísmo. Y quiero poder reconocer mi egoísmo dondequiera que se manifieste. Y cuanto más reconozcamos nuestro egoísmo más podremos luchar contra él.

...y la humildad precede a la honra... Esto significa que para poder recibir el camino de vida de Dios, para que Dios nos enaltezca, para que Dios nos dé más, debemos tener humildad. Y esa es una batalla muy difícil. Esta es una batalla que estamos librando en la Iglesia. Y algunos están luchando en esta batalla, pero otros no. Hay personas que están luchando esta batalla en diversos frentes. Humildad. Tenemos que procurar ver a nosotros mismos como lo que realmente somos. Y esto tiene que ver con nuestra manera de pensar, con nuestra motivación, cómo pensamos y las cosas en las que creemos que tenemos razón. Y podemos ir muy lejos en esas cosas. Porque si pensamos que tenemos razón y que podemos hacer lo que nos da la gana, entonces ya no necesitamos la Iglesia de Dios. ¡Y esto es una locura!

La mente humana puede ser, y de hecho es, extremadamente terca y obstinada. Tenemos que entender eso. Y no sólo eso, pero también tenemos que orar y pedir a Dios que nos ayude a ver esto en nosotros mismos, que nos ayude a ver ciertos asuntos en nuestra vida dónde estamos siendo tercos y obstinados. Sea lo que sea

La naturaleza humana es testaruda, es obstinada y no quiere escuchar a Dios. Y escuchar a Dios es mucho más que sólo escuchar palabras que nos son dichas. En los últimos 2.000 años muchos han escuchado palabras. Pero eso no significa que ellos realmente hayan escuchado, que hayan dado oídos a lo que les fue dicho, que hayan entendido lo que tiene que cambiar en nosotros mismos, las cosas contra las que tenemos que luchar y por las que tenemos que orar.

Y esto me hace pensar en una historia que vamos a leer aquí. Hemos leído esa historia antes, pero esa historia es muy buena. Es la historia de algo que sucedió a nivel físico. Podemos leer esto y horrorizarnos con lo que pasó. Algo parecido me pasó cuando Dios me ha llamado a la Iglesia y yo entonces escuché historias sobre el Pesaj y los Días de los Panes sin Levadura, sobre cuando los hijos de Israel salieron de Egipto y que nada más cruzar el Mar Rojo ellos comenzaron a quejarse. Yo entonces pensé: ¡¡Hombre! Ellos eran realmente testarudos.” Esto lleva la testarudez a otro nivel, ¿verdad? ¿Cómo pueden las personas responder de esa manera después de haber visto algo tan fenomenal?

Y a medida que crecemos, comenzamos a entender lo que ellos han hecho y que nosotros hacemos lo mismo espiritualmente. Y odiamos lo que hacemos. Tenemos que arrepentirnos de esas cosas. Porque la naturaleza humana es terca, es obstinada. Siempre queremos salirnos con la nuestra. Así es como somos. Y tenemos que luchar contra esas cosas, contra nuestra manera de pensar. EY este es un buen ejemplo de humildad, de humillarnos a nosotros mismos, o de si estamos llenos de orgullo.

Y podemos pensar: “¿Cómo puede alguien ser así?” Pero si podemos entender que así somos los seres humanos, que no se trata solamente de cómo era el faraón, sino de cómo es la naturaleza humana. Esta es nuestra batalla. Esto está en nosotros. El problema no está en los demás. El problema está en nosotros.

Y si comprendemos esto, entonces lo que hagan o dejan de hacer los demás no nos afectará. No de la misma manera que lo hace tan a menudo. Porque tenemos problemas con nuestra forma de pensar hacia los demás. Pensamos que ellos deberían hacer las cosas de una determinada manera y si ellos hacen las cosas de otra manera nos molestaos. Pero no podemos olvidarnos de que Cristo dijo: “Padre, perdónalos. Ellos no saben lo que están haciendo”. Así es como debemos lidiar con esto.

En la Iglesia estamos en diferentes etapas en nuestro crecimiento y nuestro deseo es que todos tengan éxito en esto. Queremos que todos salgan adelante y lleguen al otro lado de esto de la manera correcta. Y estamos en diferentes etapas en lo que respeta nuestro crecimiento, en los frutos que producimos. Y debemos tener cuidado de no enaltecernos en medio a todo eso.

Vayamos a Éxodo 10. Vamos a leer la historia de faraón. Esto fue justo antes de 8ª plaga. De las diez que sobrevinieron a Egipto. Y lo mismo pasó plaga tras plaga. Y podemos leer esas cosas y pensar: “¿Cómo puede alguien ser tan terco?” Nosotros somos tercos. La naturaleza humana es terca y está llena de orgullo. Y esta es nuestra batalla. Esas cosas están en nosotros. No en los demás pero en nosotros. Y podemos tener control sobre esto, hasta cierto punto, cuando buscamos el espíritu de Dios. Porque sólo con el espíritu de Dios podemos controlar nuestra naturaleza, lo que hay en nosotros. No podemos controlar a los demás. Y en la Iglesia, esperamos que todos estén luchando contra la naturaleza humana y que todos podamos crecer, podamos estar cada vez más adiestrados en esta lucha.

Éxodo 10:3 - Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón, y le advirtieron: Así dice el SEÑOR y Dios de los hebreos: “¿Hasta cuándo te negarás a humillarte delante de Mí?

Podemos leer esto y pensar: “La octava plaga se acercaba. Mismo después de todas las demás plagas, ¿cuánto tiempo el faraón seguiría con su terquedad?” Y podemos quedarnos patidifusos ante un ejemplo como este, que una persona pueda ser así. Pero nosotros tenemos el espíritu de Dios. O tenemos acceso al espíritu de Dios. No todos tienen una gran provisión del espíritu de Dios en ellos. Algunos pueden estar apagando el espíritu de Dios en su vida. Eso pasa en la Iglesia de Dios. Porque habrá más personas que se marcharán de la Iglesia. Lo que significa que esto está sucediendo en la vida de algunas personas. Por eso sigo clamando a la Iglesia, sigo avisando a la Iglesia sobre esto. Cuanto más nos acercamos al final, más esto seguirá sucediendo. Y podemos estar muy, muy, muy cerca.

“¿Hasta cuándo te negarás a humillarte delante de Mí? Todo lo que tenemos que hacer es mirarnos a nosotros mismos. ¿En qué áreas en nuestra vida nos estamos negamos a humillarnos ante Dios? Porque hay cosas que no vemos en nosotros mismos. ¿Cree usted que el faraón podía ver esas cosas en sí mismo? ¡Esto le daba igual!

Y esto también puede pasarnos. Podemos llegar a un punto en el que ciertas cosas nos dan igual. Vamos a las reuniones en el Sabbat, pagamos nuestros diezmos, damos ofrendas en los Días Sagrados, celebramos la Fiesta de los Tabernáculos, hacemos esto y aquello... Y podemos

tener un concepto totalmente equivocado de nosotros mismos y negarnos a cambiar ciertas cosas en nuestra vida. ¡Cosas que ni siquiera vemos!

Por eso usted tiene que pedir a Dios que le ayude a ver las cosas en su vida que usted no puede ver para poder crecer más. Sólo cuando usted empieza a ver esas cosas usted puede pedir ayuda a Dios para luchar contra ellas. Porque entonces usted podrá empezar a ver esas cosas enseguida, Dios le da la capacidad de ver dónde está la batalla y contra qué usted tiene que luchar en su mente.

Deja ir a Mi pueblo para que Me sirvan. Si te niegas a dejarlos ir, mañana mismo traeré langostas sobre tus territorios. Una plaga tras otra. Esto me hace pensar en las cosas por las que las personas pasan. Ellas se debilitan cada vez más y terminan por marcharse de la Iglesia. Esto no de un momento a otro, pero se trata de algo que ha estado sucediendo durante algún tiempo en su forma de pensar y en lo que hacen. Ciertas cosas pasan en su vida y ellas ni siquiera pueden reconocer que están pasando por cosas difíciles porque están satisfechas con su vida. Como pasa con las personas en el mundo. Ellas están satisfechas con cómo es el mundo, mismo estando en medio de enormes plagas a nivel espiritual. De verdad. Es tan horrible no poder ver lo malvado, lo enfermo, lo feo y lo pervertido que es este mundo. ¿Y que las personas en la Iglesia piensen que pueden codearse con el mundo ahora y alejarse de Dios? ¡Esto es horrible!

Versículo 5 - De tal manera cubrirán la superficie de la tierra que no podrá verse el suelo.

Debido a la cantidad de langostas. Y a veces esto es lo que sucede a las personas espiritualmente. Ellas no pueden ver algo que está delante de sus narices debido a su terquedad, a su orgullo. **Se comerán lo poco que haya quedado...** Las cosas no mejoran pero empeoran. Las cosas empeoran en la mente. Las batallas que las personas tienen en su mente. Y algunas personas simplemente ignoran esas batallas para no sentir culpa. Algunas personas van tan lejos con esto que aceptan cosas como la navidad y la pascua. Porque de lo contrario, algo puede carcomerles por dentro. Porque antes ellas sacian ciertas cosas, tenían ciertos conocimientos básicos (aunque no los entienda). Ellas pierden la comprensión, pierden la sabiduría que antes tenían. ¡Qué cosa tan horrible!

Se comerán lo poco que haya quedado después del granizo, y acabarán con todos los árboles que haya en los campos. ¡Qué cosa tan horrible tener el mundo y no tener a Dios! De eso estamos hablando aquí. Este mundo es una gran catástrofe, es una locura. Los conflictos entre las religiones, la falta de comprensión. Y las personas pierden la comprensión de lo que es importante y no entienden lo que Dios está haciendo. Ellas simplemente se vuelven como el mundo.

Infestarán tus casas, y las de tus funcionarios y las de todos los egipcios. Y esto muestra una actitud, a nivel físico, que puede dejarnos anonadados. Pero debemos entender que podemos tener esa misma actitud, esa misma terquedad a nivel espiritual y ni siquiera darnos cuenta de ello.

¿Alguno de nosotros se ha negado alguna vez a humillarse ante Dios? Porque eso es lo que pasa a menudo, debido al orgullo. Si nos negamos a humillarnos, esto tiene que ver con el deseo de buscar más a Dios. ¿Dónde está ese deseo? ¿Tenemos un profundo deseo en nosotros de que Dios Padre y Cristo permanezcan en nosotros? Porque si esto es así, si esto es lo que deseamos en espíritu y en verdad, habrá ciertas cosas que haremos regularmente en nuestra vida. Vamos a pedir esto a Dios, de la manera que Cristo nos dijo que pidiéramos.

Luchar contra nuestro orgullo no es nada fácil. Necesitamos la ayuda de Dios. No es nada fácil reconocer y entender esto, porque es algo espiritual. Necesitamos el espíritu de Dios para poder entender ese espíritu, esa mentalidad equivocada. Tenemos una esencia de espíritu que Dios nos ha dado, que nos ha sido dada al nacer, que nos da la capacidad de pensar y razonar. Y ese espíritu es un espíritu equivocado porque es un espíritu egoísta, es un espíritu que solo piensa en sí mismo, porque es el mismo espíritu que tenía Lucifer cuando se convirtió en Satanás, el adversario, el diablo. Ese es exactamente el mismo espíritu porque es un espíritu egoísta.

Para poder ver eso, para poder tratar con eso, necesitamos el espíritu de Dios. Usted no puede hacer esto solo. No es nada fácil resistir y luchar contra nuestro orgullo, arrepentirnos de esto. Necesitamos la ayuda de Dios. Debemos someternos a ciertas cosas. Debemos hacer ciertas cosas para vencer el orgullo y la autosuficiencia. Porque eso es lo que hacemos: confiamos en nosotros mismos.

Esto me recuerda a una persona que se ha marchado de la Iglesia recientemente. Esa persona confía totalmente en sí misma y en su capacidad para estudiar la Biblia. Y critica a los que no leen la Biblia como ella. Y a otros no querían hablar de los diferentes aspectos ... ¿Por qué una persona quiere hablar de los diferentes aspectos? Usted debe empaparse de esas cosas a cada Sabbat y a cada Día Sagrado, ¡pero esas cosas no vienen de usted mismo! ¿Tiene usted algo nuevo que compartir con los demás? ¿Qué es esto? ¿Por qué las personas desearían escuchar esto? ¡No voy a hablar sobre esto ahora!

Vayamos a Santiago 4. Esto es tan claro. Tan sencillo. Sin embargo, esto es muy difícil de ver, porque no podemos ver esto físicamente, con la mente humana. Necesitamos el espíritu de Dios para poder ver esas cosas.

Santiago 4:5 - ¿Pensáis que la Escritura dice en vano: “El espíritu que habita en nosotros codicia para envidia.”? El espíritu que habita en nosotros, sin Dios, nuestro propio espíritu humano que Dios nos ha dado y que es egoísta. Porque eso es lo que es. Tenemos la capacidad de pensar y razonar, pero todo depende de cómo pensamos, de cómo razonamos. “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Necesitamos el espíritu de Dios para vencer esas cosas, luchar contra ellas. Dios tiene que mostrarnos esas cosas en nosotros mismos.

¿Pensáis que la Escritura dice en vano: “El espíritu que habita en nosotros codicia para envidia”? ¿Es esto sólo palabras o lo vemos en nosotros mismos? ¿Entendemos lo que es dicho aquí sobre nuestra forma de pensar, sobre nuestra mente? Ese espíritu necesita ser vencido.

¿Codicia para envidia? Quiere poder, autoridad, riquezas. Quiere ser importante. ¿Qué significa esto? ¿Reconocemos ciertas cosas en nuestro espíritu humano con las que debemos tener cuidado, contra las cuales debemos estar en guardia, porque no son nada buenas?

Como ese hombre que ha sido líder de la Iglesia y que cuando el pueblo de Dios le aplaudía él decía: “¡Vamos! Podéis aplaudir aún más fuerte.” Ya el otro decía: “¡Paren por favor! No hagan eso.” Una mentalidad completamente diferente. Una forma de pensar totalmente diferente. Uno se sometía a su espíritu egoísta y el otro se sometía al espíritu de Dios. ¡Y la diferencia es como el día y la noche!

Esto debería ser muy claro para todos en la Iglesia de Dios. Pero no vemos esto en nosotros mismos. El espíritu de Dios tiene que revelarnos estas cosas. Deberíamos ver cuándo estamos siendo orgullosos, cuándo somos altivos y confiamos en nosotros mismos, cuándo consideramos que nuestra opinión es muy importante. Es muy fácil ceder a estas cosas si no una persona no tiene el espíritu de Dios. Pero debemos tener el espíritu de Dios, debemos clamar por el espíritu de Dios para poder luchar contra esas cosas porque reconocemos el peligro, la maldad de estas cosas.

Estamos en una guerra. Estamos en una batalla. Estamos luchando para cambiar para que podamos recibir todo lo que Dios nos ha prometido, lo que Él nos ofrece. Cosas son tan maravillosas, tan impresionantes, que no podemos comprenderlas.

Es anónadante que tantos no quieran eso, no entiendan esto, no se aferren a esto, no luchen por esto. ¿Qué les queda a esas personas? ¿Qué les pasará si ellas han ido demasiado lejos? Porque usted puede ir demasiado lejos con esto. Me pregunto lo que pasa con todos los que se han marchado de la Iglesia de Dios a lo largo del tiempo. Porque la mayoría se ha marchado, se ha ido por el camino equivocado. Esas personas se convirtieron en enemigos de Dios, al igual que Lucifer. Ellas se convirtieron en enemigos de Cristo, se convirtieron en anticristo. Eso es lo que esto significa. Y eso es lo más horrible, malvado, enfermizo y pervertido que un ser humano puede hacer: volverse contra la persona que murió por nosotros, que sufrió por nosotros, para que podamos ir a la presencia de Dios para clamar por ayuda para cambiar, para arrepentirnos y estar cada vez más en unidad con el Gran Dios del universo.

¿Por qué no querríamos eso? Pero la mayoría de los que han sido llamados a la Iglesia de Dios no han querido eso. Ellos han querido algo diferente, algo temporal. Ellos querían tener razón. Ellos querían lo que fuera, pero no querían a Dios. ¿Y cómo lidiar con eso? No se puede. Esto está en las manos de Dios. Es Dios quien juzga esas cosas. Y ese juicio no será nada bueno para muchos. Porque, ¿qué significa esto? La Biblia habla sobre esto: ¿Se puede matar a Cristo otra vez? ¿Puede esto pasar con el espíritu, con la mente de las personas? Lucifer hizo esto. Y su decisión quedó establecida en su mente de inmediato porque él es espíritu. Y en el momento

en que él empezó a pensar de manera diferente esa manera de pensar quedó establecida en su mente para siempre. Y él no tiene ningún deseo de cambiar.

Porque necesitamos desear cambiar. No porque queremos seguir viviendo, como algunos hacen. Porque eso es lo que pasa a menudo con los seres humanos cuando se están muriendo y cuando se están ahogándose en el lecho de muerte, casi sin poder respirar, y entonces viene alguien con algo blanco a su alrededor y con una túnica negra y rocía agua sobre la cama y le dice que todos sus pecados están perdonados. “Ahora vas al cielo y ya no tienes que preocuparte. ¡Tu familia no tiene que preocuparse porque te he rociado con agua y ahora todo está bien!” ¡Mentes enfermas!

Pero esto es lo que las personas quieren creer. La naturaleza humana quiere creer que si hace esas cosas todo va a estar bien. ¡No! Nada va a estar bien. Dios es muy claro sobre lo que Él dice y Su juicio es poderoso.

Y les diré algo: desde la última Fiesta de los Tabernáculos nos estamos moviendo, y muy rápido, en una determinada dirección. Espero que las personas puedan ver esto. Y esto tiene que ver con el juicio. Esto está viviendo y muy rápido. De verdad. Tanto para el mundo como para nosotros.

Y si nos estamos esforzando por hacer lo que es correcto delante de Dios, sabemos que esto es cierto. Pero podemos estar en paz y estar agradecidos a Dios. Pero los que no se están esforzando por hacer lo que es correcto o piensan que sí lo están pero en realidad están engañando a sí mismos pensando está bien hacer ciertas cosas, que se las han arreglado de esa manera durante tanto tiempo, es como...

¿Pensáis que el espíritu que habita en nosotros codicia para la envidia? Ese espíritu que habita en nosotros codicia para envidia. Esta es nuestra batalla. Como he dicho antes, deseamos tener poder, autoridad, riquezas. Por eso hay tantos problemas en la Iglesia. Las personas pelean por cosas de tan poca importancia. Les he contado que había personas que se peleaban por quien era el responsable de traer galletas para las reuniones. Porque tenemos que tener las galletas. Esto es algo muy importante. Así que, vamos a enojarnos unos con otros, causar división y pelar. ¿Y dónde queda el espíritu de Dios en todo esto? Bueno, el espíritu de Dios no estaba allí. El espíritu de Dios no estaba en esto. ¡Para nada! Entonces esas cosas pueden pasar. Las cosas más absurdas, que carecen totalmente de importancia, porque las personas quieren poder. “¡Miren lo importante que soy!”

Recuerdo que cuando empezamos a reunirnos nuevamente después de la Apostasía éramos un grupo... ¿Cuántos éramos? Quizá una décima parte de los que éramos antes? No sé cuál era el porcentaje. Pero éramos un grupo muy pequeño pero algunos querían tener a personas que, quizá ellos mismos, que estuviesen en la puerta para dar la bienvenida a los que acudían a las reuniones. Porque antes en la Iglesia había personas en la puerta de la sala de reuniones para dar la bienvenida a todo el que entraba allí. ¿Y peña qué necesitamos esto? A menos que venga alguien que es nuevo. Pero en ese entonces no venía nadie nuevo debido a lo que estaba

sucediendo. Pero algunos insistían: “Debemos poner alguien en la puerta para dar la bienvenida a los que entran”.

Y cuando nos reuníamos para celebrar un Día Sagrado ellos querían que hubiese personas que indicasen donde aparcar los coches. Éramos tan pocos que esto era absurdo que alguien tuviera que indicarnos dónde aparcar el coche. Como si nosotros mismos no pudiéramos encontrar un lugar para aparcar. Yo tengo que hacer esto cada vez que viajamos porque los aparcamientos de los aeropuertos siempre están a tope y no hay nadie que me indique donde aparcar. ¡Y en el aeropuerto de Cincinnati esto es horrible!

Pero algunos pensaban que necesitamos esto. Porque se trata de tener poder. Se trata de ocupar una determinada posición, que algunos (que son más importantes), pueden servir, pueden hacer ciertas cosas. “Tengo una familia y quiero estar ahí haciendo eso.” O lo que sea que motive a las personas. ¡Mentes enfermas!

¿Dónde está la humildad? ¿Dónde está la comprensión de cómo Dios está trabajando con nosotros en la Iglesia, en nuestras vidas? Pero es natural para los seres humanos desear tener poder. Por eso muchos siempre han querido predicar. Y ellos generalmente iban a hablar con mi esposa y le decían cosas como: “He estado trabajando en un sermón, y creo que sería muy bueno para la Iglesia escuchar esto”. O “Tengo preparado un sermón corto”. Poder, ser reconocido, ser visto por los demás como alguien importante. ¿De dónde viene eso? En lugar de arrepentirse de las cosas que debe arrepentirse.

Pero Él da más gracia. Dios es muy misericordioso con nosotros. Él sabe cómo somos. Él nos creó. Pero tenemos que desear ver a nosotros mismos para que podamos cambiar, para que podamos arrepentirnos de ello, para que podamos recibir ayuda y clamar a Dios por ayuda. Dios nos da más gracia si estamos realmente dispuestos a someternos a este proceso y recibir Su ayuda, recibir el perdón de los pecados, recibir el favor y la ayuda de Su espíritu santo que habita en nosotros. Pero tenemos que estar haciendo lo correcto, tenemos que estar viviendo correctamente delante de Dios.

Mas Él da más gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios... Tenemos que hacer algo. **Dios resiste a los soberbios.** Así que, no queremos ser así. No queremos ser autosuficientes. No queremos codiciar el poder, que otros nos van como personas importantes o lo que sea. Porque esas cosas son como vómito y necesitamos deshacernos de ellas en el Cuerpo de Cristo.

... pero da gracia a los humildes. Esto es lo que pone aquí. Podemos recibir la gracia de Dios si pensamos de la manera correcta, si procuramos ser humildes. Esto significa que estamos examinando nuestra mente, nuestros pensamientos, que estamos viendo cosas en nuestra mente que no están bien. Y no queremos en nuestra mente cosas que nos ensoberbecen, no queremos que “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos”, sea parte de nosotros. Queremos tener un espíritu humilde y entendemos que tenemos que clamar a Dios para poder luchar en esta batalla.

Someteos, entregaos, pues a Dios... Esto es lo que debemos hacer. Y muchos no se han sometido a Dios. Porque eso requiere humildad. Porque cuando las personas han sido engendradas del espíritu de Dios, si ellas realmente se someten, se entregan a Dios, ellas nunca se marcharán de la Iglesia de Dios. Porque ellas saben que necesitan ayuda para cambiar. ¿Nos estamos entregando, nos estamos sometiendo a Dios para poder cambiar, para poder crecer, para poder mantenernos humildes?

...y resistid al diablo... Porque ese espíritu egoísta es el mismo espíritu de Satanás. Y él tiene poder. Si cedemos a nuestro espíritu egoísta, esto da poder a Satanás sobre nosotros. Él entonces realza nuestras debilidades hasta el punto de que podemos ir por un camino equivocada. ¡Tenemos que luchar!

...y resistid al diablo, a sus caminos, y él huirá de vosotros. Si nos sometemos a Dios y clamamos a Dios por ayuda, Satanás no tiene poder sobre nosotros. Ahora el poder de Satanás en el mundo es mayor que nunca porque las personas ceden a su poder, cada vez más. Por eso él puede ejercer una mayor influencia sobre las personas y magnificar la perversión que existe. Y en lo que se refiere a la Iglesia, él busca cualquier oportunidad para hacer eso con personas que no se están sometiendo a Dios.

Esta es la batalla. Y por eso tenemos orar y ayunar. Necesitamos ayunar más a menudo. Necesitamos asegurarnos de que estamos buscando la humildad, que nos estamos humillando ante Dios porque sabemos que necesitamos Su ayuda.

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Eso es lo que Dios quiere. Pero tenemos que hacer nuestra parte. Tenemos que poner esto en práctica. Tenemos que acercarnos a Dios. Él nos ha llamado y ahora cabe a nosotros acercarnos a Él. Él nos ha dado acceso a Su presencia y ahora depende nosotros acercarnos a Él.

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Eso es lo que queremos. **¡Pecadores, limpiaos las manos!** Y esto es un proceso. Esto es lo que tenemos que hacer. Tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados. **¡Pecadores, limpiaos las manos!** Hablaremos más detenidamente sobre esto en un sermón más adelante. **¡Purificad vuestro corazón...** Debemos purificar nuestro corazón, nuestra mente. ¿Qué hay en nuestra mente? ¿Necesitamos ser purificados? ¿Sabemos en qué? Porque usted no puede simplemente decir: "Sí, tengo que ser purificado". Pero, ¿dónde? ¿En qué área de su vida? No basta con simplemente reconocer que debemos ser purificados, necesitamos clamar a Dios por Su ayuda, que Él nos muestre las áreas de nuestra vida en las que necesitamos ser purificados, nos muestre lo que estamos haciendo. Dios ve todo lo que pasa en el Cuerpo de Cristo. Yo veo las cosas en i mismo, cosas contra las que necesito luchar. Porque tenemos que saber que son esas cosas para poder luchar contra ellas. Yo a veces también veo ciertas cosas en las personas que ellas no pueden ver en sí mismas, ciertas cosas que necesitan ser purificadas.

¡Purificad vuestro corazón, vosotros de doble ánimo! Esto significa que hay batallas que usted debe librar. **Reconoced vuestras miserias...** Hay momentos paren el que debemos ayunar.

Reconoced vuestras miserias y llorad... Hay momentos en los que nos sentimos así. Vamos a la presencia de Dios y lloramos, derramamos nuestro corazón ante Dios y le decimos: “Yo sé lo que soy. Sé cómo pienso. Yo lo sé. Y quiero ver más cosas en mí mismo contra las que tengo que luchar. Ayúdame a ver esas cosas”. Porque eso es parte del proceso. Aquí no está siendo dicho que debemos infligirnos castigos. Como he visto a alguien hacer una vez en México. Los estudiantes más veteranos de del campus de Big Sandy habíamos ido a echar un vistazo una iglesia católica en México. Y había un camino de piedras que conducía a esta iglesia y allí había una persona golpeándose en la espalda mientras se arrastraba por el suelo. Esa personas hacia esto para sentirse bien consigo misma y porque pensaba que esto le ayudaría a acercarse más a Dios.

Y nosotros podemos hacer lo mismo espiritualmente. Podemos infligirnos castigos para sentirnos bien con nosotros mismos. Hacemos las cosas para sentirnos bien con nosotros mismos. Hay personas que oran para sentirse mejor con ellas mismas. ¡Pero esa no debe ser nuestra motivación para orar! No oramos o ayunamos para sentirnos bien con nosotros mismos. He orado y ayunado y ahora me siento bien conmigo mismo. Suelo orar y ayunar a menudo”. No se trata de eso. Lo importante es nuestra mente, nuestro corazón y es lo que hay en nosotros.

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. ¡Pecadores, limpiaos las manos! ¡Purificad vuestro corazón, vosotros de doble ánimo! Reconoced vuestras miserias y llorad y lamentaos. Debemos ver a nosotros mismos y ser honestos con Dios. Y a veces también lloramos porque la batalla es tan difícil. **Que vuestra risa se convierta en llanto...** Hay momentos para eso. Tiempos de sobriedad. Cuando ayunamos, esto debe hacernos sobrios, debemos parar y pensar. De eso se trata lo que dice aquí. **...y vuestra alegría, en tristeza.** Y no estoy diciendo que no podemos reírnos cuando estamos ayunando. Esto no es lo que estoy diciendo. Lo que estoy diciendo es que cuando estamos ayunando debemos examinar a nosotros mismos más a y clamar a Dios por ayuda para luchar contra nuestra naturaleza, contra nuestro “yo”.

Humillaos delante del SEÑOR... Eso es lo que usted debe hacer cuando ora y cuando está ayunando. Usted debe humillarse ante Dios y clamar a Dios por las cosas que usted ve en su corazón, en su mente, porque usted está examinado a sí mismo. **... y Él te exaltará.** Es Dios quien nos exalta espiritualmente. Es Dios quien nos ayuda a producir más frutos. No debemos intentar ensalzarnos a nosotros mismos. A veces las personas intentan hacer esto en la Iglesia. ¡Nunca haga eso! Luche contra eso. Esto es algo muy dañino. De verdad. Y si usted no vence esto rápidamente esto terminará por destruirle.

Joel 2:1 - Toca la trompeta en Sion... Esto es para el pueblo de Dios, para los que han sido engendrados del espíritu de Dios, para los que tienen el espíritu de Dios. **Toca la trompeta...** ¿Qué es eso? Esto es una advertencia. Es una trompeta de advertencia. Esto es de lo que se está hablando aquí: **Toca la trompeta en Sion...** Y hace mucho tiempo que esto está

sucediendo en la Iglesia. Y esta trompeta está sonando cada vez más fuerte. Espero que entendamos esto.

...dad la voz de alarma en Mi santo monte! Eso ha estado sucediendo desde hace un tiempo. Y en los últimos años esto se está volviendo cada vez más fuerte. **...dad la voz de alarma en Mi santo monte!** Debemos alarmarnos al ver que todavía hay personas en la Iglesia desobedeciendo a Dios, negándose a buscar a Dios en su vida, negándose a clamar por la ayuda de Dios en su vida, en espíritu y en verdad, desde el corazón porque saben que necesitan a Dios, porque quieren a Dios. Algunos no quieren eso.

...dad la voz de alarma en Mi santo monte! Nos estamos acercando al final de la medición del templo. Ya casi estamos. Esto es una alarma que todos deberíamos tomar muy en serio.

Que tiemblen todos los habitantes de la tierra porque el día del SEÑOR está cerca. Dios dijo que esto vendría sobre el mundo. Hablaremos más sobre esto en los sermones que serán dados más adelante. **...porque el día del SEÑOR está cerca. Día de tinieblas y oscuridad...** Sabemos en qué tiempos vivimos. Y ahora esto tiene más significado para nosotros que nunca.

Versículo 11 - Truena la voz del SEÑOR al frente de Su ejército; son innumerables Sus tropas y poderosos los que ejecutan Su palabra. El día del SEÑOR es grande... Y estamos viviendo esto. Dios ya ha comenzado a ejecutar Su juicio sobre el mundo. Entendemos lo que está pasando. Y es interesante ver hacia dónde va todo esto. Porque vamos en una determinada dirección con los sermones. Y vamos a ver estas cosas. Debemos entender lo que está ocurriendo. **...y terrible. ¿Quién lo podrá resistir?** ¿Quién podrá resistir en el mundo y en la Iglesia? Deberíamos saber la respuesta a esa pregunta.

Aun ahora afirma el SEÑOR: “Volveos a Mí de todo corazón, con ayuno, llantos... Debemos sentir tristeza al ver cómo es la naturaleza humana y cómo es el mundo. **...y con lamentos.** Cuanto más tengamos esa mentalidad, más desearemos que toda esta basura en el mundo llegue a su fin y que el gobierno de Dios sea establecido.

Versículo 13 - Rasgaos vuestro corazón, y no vuestros vestidos. Esto no es algo físico, como lo que ellos solían hacer en su época. Y tampoco para Iglesia hoy en día, no se trata solamente de hacer algo a nivel físico, pero se trata de algo que es espiritual y que tiene que ver con nuestro corazón, con cómo pensamos hacia Dios en lo más profundo de nuestro ser. **Volveos al SEÑOR vuestro Dios...** ¿Necesitamos buscar más a Dios? Por supuesto que sí. Cada uno de nosotros, individualmente, puede buscar más a Dios. Podemos clamar más a Dios, buscar más a Dios. Algunos necesitan hacer esto más que otros. **...porque Él es bondadoso y compasivo, lento para la ira y lleno de amor. Él desiste del castigo...** Dios no quiere castigarnos pero debe hacerlo. Dios no quiere que las personas sean expulsadas de la Iglesia, pero esto debe hacerse. Si las personas no viven de la manera correcta, hay ciertas cosas que deben suceder. Tanto en la Iglesia como en el mundo. **Él desiste del castigo...** De la sentencia de Su juicio que viene sobre el mundo. Y en lo que se refiere a la Iglesia, ya hace algún tiempo que esto ha estado sucediendo.

Vayamos a Isaías 57. Vamos a empezar con esto y concluiremos el sermón de hoy con este pasaje. Pero Isaías 57 nos lleva a una comprensión más profunda del ayuno a nivel plano espiritual. Especialmente dentro de la Iglesia de Dios. Esas son cosas en las que debemos centrarnos, por las que debemos orar. Esas son cosas que no vemos pero en las que debemos enfocarnos para que Dios pueda revelárnoslas y así podamos verlas. Porque tenemos que saber dónde está la batalla. Tenemos que saber contra qué debemos luchar. De verdad.

Isaías 57:10 - En la multitud, o en la inmensidad, de tus caminos te cansaste... Esto se refiere a los demás y a cómo son, pero también podemos aplicar esto a algunos en la Iglesia. **En la multitud de tus caminos te cansaste...** Los que no están viviendo de la manera correcta, que no están haciendo lo que es correcto, que no hablan de la manera correcta a otros a su alrededor.

Dice: **En la multitud, o en la inmensidad, de tus caminos te cansaste...** Debido a la naturaleza humana. Esa es la misma naturaleza que tenía Israel. Esa es la misma naturaleza que tenemos todos nosotros. Mismo en la Iglesia. Todavía tenemos esa naturaleza. Hay cosas de las que debemos deshacernos. Esto aquí se refiere a alguien que confía en sí mismo. **“En la multitud, o en la inmensidad, de tus caminos te cansaste...”**

Así éramos todos antes de que Dios nos llamara. Pero entonces Dios empezó a revelarnos Su camino y empezamos a someternos a Él. Pero si las personas no se someten al camino de Dios ellas viven de acuerdo con sus propios caminos. Y no pagar diezmos ni dar ofrendas a Dios en los Días Sagrados se convierte en una costumbre para ellas. No ahorrar fielmente el segundo diezmo y gastarlos según las instrucciones se convierte en una costumbre para ellas. Las personas hacen esto y esperan poder seguir en la Iglesia de Dios y que Dios las bendiga, que Dios esté en sus vidas. Y así sucesivamente. Todo esto tiene que ver con nuestra relación con los demás, con cómo pensamos, de si lo que queremos es ensalzarnos. Si no confiamos en Dios terminaremos cansándonos de la multitud, de la inmensidad de nuestros propios caminos. De eso se trata.

...pero no dijiste: No hay esperanza... En otras palabras, usted no o estaba alerta o no podía ver que necesitaba ayuda para cambiar. No hay esperanza si usted confía en sí mismo. ¡Si usted hace eso, entonces usted no entiende lo que esto significa espiritualmente! Y eso es lo que ha sucedido a la mayoría de los que han sido llamados a la Iglesia de Dios. ¡Y esto sigue pasando! ¡Asombroso! ¡Difícil de comprender!

Las personas se cansan de la multitud de sus caminos. Pero no se dan cuenta de que están cansadas, de que se están cansando. Cuando Dios está fuera de la imagen y la persona solo piensa en las cosas del mundo, ¿qué le queda? Esa persona ni siquiera se da cuenta de lo que ha hecho a sí misma. Ella no se da cuenta de que no hay esperanza en eso. Y eso sólo empeora su vida.

Hallaste la vida de tu mano... ¿Qué significa esto? ¿Qué valor tiene esto? ¿Drama? ¿Quiere usted más drama? ¿Es eso lo que usted quiere? Lamentablemente, así es el mundo. A las

personas en el mundo les encanta el drama. Ellas viven del drama. Todo lo que usted tiene que hacer es poner la tele y todo lo que usted ve es drama, drama, drama. Es como si las personas disfrutasen del drama. Y ellas quieren hablar de esto. Y no un poquito, sino mucho. Y esto es enfermo. ¡La mente humana está completamente enferma! ¡Necesitamos desesperadamente que el Reino de Dios venga pronto! ¡De verdad!

Hallaste la vida de tu mano... Esto es todo lo que les queda a las personas que se marchan de la Iglesia. Eso es todo lo que ellas tienen ahora. Ellas tienen su vida en sus propias manos. ¿Qué significa eso? ¿Cuánto vale esto? ¿Cuánto tiempo durará esto? ¿Cual es el resultado de esto? ¿Qué tienen ellas ahora?

Por eso no te entristeciste... Nosotros nos entristecemos. Vemos la lucha. Nos lamentamos porque vemos nuestra naturaleza humana. O deberíamos hacer eso. Porque si no hacemos esto, no vamos a luchar contra nuestra naturaleza. Odiamos cuando la naturaleza humana asoma su fea cabeza. Esto me recuerda a ese juguete con esos pequeños animales peludos... No puedo recordar su nombre... Roedores. Y hay que golpearles la cabeza lo más rápido posible con una especie de martillo para que la cabeza baje.

Y eso es lo que debemos hacer con nuestra naturaleza humana. “¡Desaparece, cabeza!” Hay que golpear fuerte nuestra naturaleza si queremos someternos a Dios. Esto es una batalla. Esto es una pelea.

Por eso no te entristeciste... Cuando debería haberse entristecido.

¿Quién te asustó, quién te metió miedo, de modo que mintieras y no te acordaras de Mí...?

Dios dice esto. Si no tenemos a Dios, ¿qué tenemos? ¿Qué tenemos entonces? Sabemos la verdad. Pero si damos la espalda a eso, si nos volvemos contra Cristo, si nos convertimos en anticristo, ¿a dónde se ha ido el temor, la reverencia por un Padre tan amoroso?

...de modo que mintieras y no te acordaras de Mí ni lo tomaras en serio? Cada vez que ayunamos, tenemos la oportunidad de tomarnos esto más en serio, de examinarnos más a fondo y pedir a Dios que nos revele las cosas en las que podemos crecer y cambiar. Que nos muestre más claramente la naturaleza humana para que podamos odiarla, luchar contra ella, lamentarnos por ella y estar decididos a luchar contra ella con todo nuestro ser. Eso significa que debemos clamar más a Dios por Su espíritu, porque esta batalla es de naturaleza espiritual.

¿Será que no Me temes porque guardé silencio tanto tiempo? En otras palabras: ¿Sera que no Me temes porque no he intervenido para corregirte y decirte que no hagas esto?” Nosotros en la Iglesia deberíamos saber esto.

Si tenemos el espíritu de Dios, sabremos qué necesita cambiar en nuestra vida. Pero si nos alejamos de Dios, no veremos esto, no peharemos la batalla, no lucharemos, desearemos crecer, no daremos frutos. Porque de esto se trata. Estamos en medio de una batalla muy difícil. Estamos en una guerra y Dios nos ha dado una herramienta muy poderosa: el ayuno y la

oración. Esto es realmente poderoso. Esto nos fortalece. Esto nos ayuda a seguir adelante y a pelear la batalla que tenemos que pelear.

Debemos someternos más a Dios a medida que nos acercamos a ese ayuno, debemos orar más el próximo fin de semana cuando estemos ayunando y darnos cuenta de que debemos luchar con más ahínco contra nuestro “yo”. También debemos entender que Dios se ocupará de ciertas cosas que todavía están sucediendo en la Iglesia.

Y tenemos que tomar decisiones. Debemos elegir voluntariamente unirnos a la batalla. Debemos desear vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios. Oremos por esto, par que todos tengamos un grandioso ayuno el próximo Sabbat. O el próximo fin de semana.